

## **Autor**

José Andrés Carbel Olivera

## **Título**

Arte y utopías sociales en Ernst Bloch<sup>1</sup>

### **I: La perspectiva utópica. Tendencia y latencia.**

Es preciso situarnos en el tiempo. Situar la perspectiva con la cual observamos y aprehendemos la realidad que nos circunda. Si hay algo de novedoso en la perspectiva filosófica que nos ofrece Bloch, muy probablemente su epicentro se encuentre en este tópico. Hablamos entonces de la manera en que entendemos se configura temporalmente la materia.

En el prólogo a *El Principio Esperanza*<sup>2</sup>, Bloch (1979a) introduce su concepción temporal. La novedad de este enfoque radica en la necesidad de abrir el tiempo, es decir, de sacarlo de su pura inmediatez presente y mostrar cómo aquello que llamamos futuro ocupa un lugar mucho más importante del que creemos. De esta manera, disloca una concepción lineal del tiempo al hablarnos de cómo esos espacios estancos que llamamos “pasado”, “futuro” y “presente” se imbrican permanentemente.

En Bloch, el futuro se transforma en la categoría dominante (Bensaïd, 1995), ejerce una radiación que impregna y nos permite dialogar de otro modo con el pasado. Esto cobra una dimensión ontológica, en la medida en que la materia no se encuentra ya acabada, sino que contiene dentro suyo una indeterminación constitutiva. En sus palabras: “la materia es hacia adelante” (Bloch, 2007: 508). De esta manera, se entiende a todo lo material no como bloque mecánico sino como un ente-según-posibilidad, como el sustrato real de posibilidad de un proceso dialéctico. De esta manera, la situación actual se vuelve movimiento, el presente adquiere una nueva consistencia como no constituido, como suelo en que se decide nuestro futuro. La historia nunca se clausura, sino que se vuelve un campo abierto que decide su curso permanentemente.

Es en este contexto que Bloch introduce la cuestión utópica. La utopía, tal como nos dice Bensaïd, se vuelve una modalidad del conocimiento. Se trata de un conocimiento de la meta, una anticipación dialéctica que nos permite tener una pre-apariencia del objetivo real hacia el cual se encamina el mundo. La utopía, a su vez, se enriquece vía psicoanálisis en la obra de Bloch. Aparecen en este campo el arte, la filosofía, así como también los pequeños sueños despiertos, el imaginario social reprimido presente en el juego, la moda y el espectáculo. Ejerce una función cognoscitiva a la vez que contribuye a fabricar ese mundo.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada originalmente en las Segundas Jornadas de Estética y Filosofía del Arte bajo el título “Arte y utopías sociales. Reflexiones acerca de sus vinculaciones a partir de Ernst Bloch”. Jornadas organizadas por el Instituto de Investigación en Teorías del Arte y Estética y realizadas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca en el año 2015.

<sup>2</sup> Como se verá a lo largo del presente texto, se trabajó con los tres tomos del Principio Esperanza. Para evitar cargar la lectura, sólo se referencia la primera vez que se alude a alguna idea presente en uno de esos libros. Las secciones con las que más se trabajó del Principio Esperanza I son aquellas referidas a la apariencia estética. Del Principio Esperanza II aquellas referidas a las utopías sociales de grupo y del Principio Esperanza III aquellas acerca de Marx y el humanismo.

Atrapa en el mismo momento en que se pone en marcha las emergencias de la historia. Manifiesta de este modo la aspiración a un presente auténtico.

Esta concepción ontológica de la materia y el tiempo altera nuestros esquemas cognoscitivos. A partir de esta novedosa mirada, Bloch distingue entre dos actitudes erróneas a tomar frente al mundo. Ambas son externas a él, abstractas, y no consiguen salir de la superficie. Una de esas posturas es la del empirista, que se aferra a las cosas tal cual las ve, tal cual se encuentran configuradas en este momento; la otra es la del fantasioso que las sobrevuela sin establecer contacto con ellas. Sin embargo, Bloch no se mantiene equidistante de ambas posturas. Afirma que es preferible la actitud del fantasioso que al menos comprende que el mundo se halla en permanente movimiento, y al estar en movimiento es corregible.

La actitud correcta, sin embargo, sería la de quien puede observar la realidad en ese juego dialéctico entre posibilidad y actualidad, entre futuro y presente. Sin embargo, no se trata de una mera observación de los hechos sino de una mirada activa sobre el mundo. En esta actividad ocupa el arte un lugar primordial en la medida en que permite sobrevolar los hechos consumados: "(...) la fantasía, en tanto que aparece como concreta, sobre hacer actual no solo el excedente sensible, sino igualmente las relaciones de mediación, tanto en como tras la inmediatez de las vivencias reales" (Bloch, 1979a: 166).

Persiste en la historia de la humanidad una tendencia en dirección a la utopía. "El mañana vive en el hoy (...)" (Bloch, 2007: 509). Exploraremos esta tendencia, y cómo se articula en sus formulaciones sociales y artísticas.

## **II: Utopía social.**

La utopía de una sociedad justa ha tomado diversas formas a lo largo de la historia y es reactualizada a cada momento. Reformulada, reinventada. Esas reformulaciones implican a la vez una exposición de lo existente y un pensamiento acerca de lo deseado y lo posible. Para Bloch, su época estaba marcada por un triple carácter: Se trata de una época creadora, en tanto que genera nuevas formas utópicas; se trata de una época heredera en la medida en que no inventa *ex nihilo* sus formas utópicas sino que recupera fuerzas históricas detenidas o negadas; se trata de una época realizadora en la medida en que estas utopías buscan actualizarse en la realidad.

Estas utopías sociales para ser tales deben dejar de ser meros deseos, y añadirseles un querer radical y una mirada precavida que muestre al querer lo que tiene que hacerse. Se trata de una salida que Bloch sólo encuentra en el socialismo, a través del legado de Marx. A su juicio, la burguesía sólo puede ofrecer corrupción, engaño o abstracción (Bloch, 1979b). Del lado del imaginario burgués quedan en tanto que utopías auténticas tan sólo migajas, utopías fragmentarias siempre listas a pactar con el orden establecido. Allí encasilla aquello que nombró como tardoutopías sociales o de grupo: el movimiento juvenil, el movimiento de mujeres, el sionismo. Estos fragmentos utópicos son elaborados por grupos que buscan emanciparse. Sin embargo, en la medida en busquen su realización pactando con el orden establecido por la burguesía se volverán parcelarias. El marxismo aparece como el único lugar posible de condensación de estas utopías especializadas en la medida en que las incorpora a una utopía total.

Sin embargo, no alcanza con reivindicar el legado marxiano. Bloch intenta identificar qué novedad introdujo Marx, y comprender también cómo debe reelaborarse esa

delimitación. Para el autor Marx inaugura un realismo cargado de futuro. Las utopías sociales anteriores cedían todo su espacio a la imaginación del Estado futuro, a un objetivo vivo y abigarrado, sin decir demasiado acerca de cómo llegar a él, sin hacer consideraciones críticas del presente. El hallazgo del marxismo radica en el puente establecido entre presente y futuro, entre sociedad actual alienada y sociedad futura emancipada. Sin embargo, en su contexto de discusión Bloch identifica corrientes que se van adaptando a la realidad tal cual se presenta, y al dejar desvanecerse el objetivo caen en el empirismo, cuya manifestación política es el reformismo. Contra estas corrientes, Bloch entiende que el marxismo debe recuperar su dimensión utópica, aquella que le permite sentar el horizonte para una sociedad de nuevo tipo.

No se trata de inventar utopías desde la nada. El marxismo no es entendido como una anticipación abstracta sino como aquello que da luz a las formas y contenidos que se han desarrollado en la sociedad actual, es parte de un proceso concreto de elaboración social. En palabras de Bloch: "(...) no es solo la contraposición abstracta con la repetición mecánica, sino ser él mismo un género de repetición específica: la repetición del contenido final mismo todavía no realizado, de ese contenido que se ha intentado y querido solidificar, apuntado e intencionado en las novedades progresivas de la historia." (Bloch, 1979a: 151) A su vez, no es entendimiento contemplativo sino instrumento para la acción.

Por citar dos ejemplos de aquella herencia retomada, podemos ver las nociones de humanidad y de patria. En ambos casos, la operación consiste en señalar cómo se construye en la obra de Marx esta herencia, distinguiéndola de otras apropiaciones que tenderían a volver sesgada, engañosa o abstracta. La humanidad aparece en tanto que reconciliación de aquello que fue perseguido con ese nombre, pero no de forma general y abstracta, sino con un destinatario concreto: humanidad para aquellos que han sido abandonados, humillados, ultrajados. A su vez, dotar de patria a esta humanidad consiste en hacer surgir en el mundo aquella tierra que alguna vez ha brillado ante nuestros ojos en la infancia pero que nunca hemos pisado, aquel lugar donde no hay enajenación ni alienación, sino democracia real. No se trata de un retorno conservador a la raíz, o de pompa y símbolos vacíos, sino de hacer un sitio justo allí donde aún no existe.

### **III: Arte y utopía social**

En distintos campos encuentra Bloch esta tendencia utópica. Las diversas manifestaciones acerca de una sociedad justa. Principio Esperanza bien podría entenderse como un proyecto cognoscitivo de reconstrucción utópica, donde la humanidad misma es expuesta desde esa perspectiva. Bloch rodea la utopía, la nombra una y otra vez. Intentaremos dilucidar qué lugar ocupan las realizaciones artísticas en un proyecto de este tipo.

Encontramos en el arte una iluminación del mundo. Una forma de señalar cosas, personas y conflictos configurados en apariencia bella. Se trata de una apariencia estética que no es mera apariencia, sino que significa a través de sus imágenes, de sus figuras, sus situaciones, sus acciones, sus paisajes. La pre-apariencia de algo real y en movimiento, la expresión del dolor y la dicha. Todo esto se realiza a través de apariencia bella, a través de la mediación estética. Aquel movimiento cobra impulso, abre un espacio dialéctico en el que cada objeto es representado estéticamente. Los objetos de esta manera aparecen más plenamente, ya que están agudizados o condensados, con una radicalidad que la realidad de

nuestras vivencias raramente muestra. “El arte persigue lo significativo de los fenómenos y lo despliega” (Bloch, 1979a: 166).

Bloch realiza una crítica a cierto realismo artístico que tiende a presentar los objetos como muertos, es decir, sin ningún horizonte de conexiones entre ellos. En cambio, hay otro realismo que muestra los objetos atravesados, la realidad como un entresijo de procesos dialécticos en medio de un mundo inacabado. Es por esta realidad que existe el arte. Nos presenta utopías concretas en donde encontramos el horizonte de toda realidad, una posibilidad donde saltan a la luz las tendencias y latencias abiertas dialécticas. Se trata de un arte que refleja como un espejo en su superficie la profundidad del mundo social. Es así como el arte presenta una sociedad justa, pero no de cualquier manera, sino a través de objetos que toman cuerpo y forma, determinaciones, imágenes.

#### **IV: Fragmento. Sentimiento y conciencia. Laboratorio. Verdad.**

Las imágenes utópicas aparecen en el arte de modo fragmentario. Si no fuera así, sería una percepción de la realidad ya reconciliada consigo mismo, sin ningún correlato con la realidad efectiva. Y este vínculo no puede cortarse. En la aparición fragmentaria de las manifestaciones artísticas radica su vitalidad en la medida en que el arte es parte del curso de un mundo aún inconcluso e inacabado. Nada movilizaría una utopía ya realizada plenamente. El proyecto utópico es preso del conflicto y el inacabamiento que lo constituye. Por ello es que lo placentero en todo gran arte se muestra siempre quebrado, interrumpido por lo inacabado.

Por otra parte, a través de la apariencia estética el arte dota de una espesura que no le va de suyo a toda utopía social. Una espesura imprescindible para volver masiva a las utopías. Una espesura que han sabido aprovechar movimientos reaccionarios como el fascismo. Se trata de la concomitancia entre sentimiento y conciencia, entre significado y apariencia.

A su vez, el arte es un laboratorio para la constitución de un proyecto utópico social. Un espacio de exploración acerca de las posibilidades en desarrollo, junto a las alternativas experimentadas. La fabulación es constitutiva, lo cual no se encuentra presente en todos los campos, y de este modo se enriquece la utopía concreta.

Finalmente, el entramado entre arte y realidad es complejo. Un concepto de peso que introduce Bloch en su vinculación es el de verdad. Decir que el arte no es verdadero, sería detenerse en un aspecto trivial. Indudablemente no replica nuestros conocimientos adquiridos del mundo, no lo muestra tal como aparece a nuestros sentidos inmediatamente. Sin embargo, contribuye a la comunicación de otras verdades, a través de sus fabulaciones produce una verdad que obliga. El arte contribuye en la comunicación de la verdad, en el conocimiento de la utopía y en incrementar nuestras posibilidades de alcanzarla, en dirigirnos hacia ella. El problema de la verdad en el arte aparece en tanto que “(...) el problema de la reproductividad de la apariencia bella de acuerdo con su grado de realidad en la realidad del mundo (...)” (Bloch, 1979a: 160). Esta verdad, sin embargo, no implica su realización plena en el mundo. Puede ser tan sólo pre-apariencia estética, pues ello se decide en la sociedad misma, en sus conflictos.

#### **V: Conclusiones**

Tenemos entonces a nuestra disposición un amplio abanico de sueños utópicos a lo largo de la historia, eslabones importantes de cualquier proceso de transformación social, más allá de su realización o de su fracaso. Un pasado cargado de futuro. De esta manera, quizás le hayamos encontrado algún sentido a aquella máxima benjaminiana de politizar la estética. Se abren un sinnúmero de poemas, de imágenes, de dramas y comedias, de relatos marginados, no considerados habitualmente como parte de la historia política de nuestros pueblos.

El marxismo, si busca recuperar su potencial utópico y articular el sueño de una sociedad de nuevo tipo en la actualidad, necesita enriquecerse. A su vez, necesita ahondar en las vinculaciones entre sentimiento y conciencia para despertar una voluntad capaz de convertir en realidad dicha posibilidad. Necesita crear, heredar y realizar, y para ello son invaluable los aportes que puedan hacerse a través de las distintas esferas artísticas.

La política, muchas veces encerrada en sí misma o entregada a aquellas ciencias que prometen exactitud y victoria segura, como la estadística, debería revisar sus concepciones a la luz de estos desarrollos. La posibilidad de reconstituir una utopía social en clave revolucionaria, depende en buena medida de saber captar el complejo entramado entre utopías sociales y arte. En sus diversos formatos, así como en sus diversas temáticas, la utopía revolucionaria se ha esbozado una y otra vez en la historia, en simultáneo con sus formulaciones económicas, sus formulaciones jurídicas o filosóficas. Hay aquí una gran cuota de experimentación, de análisis de la sociedad encapsulado en imágenes, en apariencia estética.

#### Bibliografía:

Bensaïd, Daniel, 1995, "Utopía y mesianismo. Bloch, Benjamin y el sentido de lo virtual" en: La discordancia de los tiempos. Ensayos sobre la crisis, las clases, la historia.

Recuperado de: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=2130>.

Bloch, Ernst, 1979a, El Principio Esperanza I, Aguilar, Madrid.

Bloch, Ernst, 1979b, El Principio Esperanza II, Aguilar, Madrid.

Bloch, Ernst, 2007, El Principio Esperanza III, Trotta, Madrid.